

La verdadera Adoración

Los adoradores que el Padre busca

Distribución gratuita

Traducido del alemán
Título original: Die wahre Anbetung
Copyright 2020
www.himmlisches-jerusalem.de
info@himmlisches-jerusalem.de

Contacto

Su voluntad. Si el Señor consigue despertar nuestro corazón, nacerá en nosotros más y más ese deseo. En Su sabiduría, Dios usó también la verdadera adoración, para llevar a los creyentes a la perfección, a la madurez (véase Colosenses 1:28; Hebreos 6:1). Dios sabe exactamente, que este camino llevará a los creyentes a la meta. Porque al final de la Biblia, se hace referencia a los creyentes maduros como primicias, que son llevados al monte celestial de Sión, para satisfacción del Padre (véase Apocalipsis 14:4).

Dios busca verdaderos adoradores

En todas las partes del mundo se reúnen los cristianos para adorar a Dios. Esto es normal, ya que a Él se le debe profesar adoración, por ser Dios. Sin embargo, pocos creyentes se preguntan seriamente si Dios está del todo satisfecho con su adoración. ¿Acaso agrada a Dios cuando cada domingo le traemos nuestra alabanza y adoración, escuchamos un sermón, ofrendamos dinero y luego regresamos de nuevo a casa? Entre nosotros los cristianos existen muchos conceptos diferentes de cómo se debe adorar a Dios. Para algunos, adorar significa cantar hermosas canciones cristianas mientras se crea una atmósfera especial. Otros adoran a Dios recitando una oración o citando un versículo de la Biblia. Y otros consideran toda su vida como una adoración. Sin embargo, la pregunta crucial es: ¿Cómo es la adoración que Dios quiere y que le satisface?

Jesucristo dijo sobre eso: *“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos*

adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juan 4:23-24). Muy pocas veces la Biblia dice que Dios está buscando algo. Pero si Dios busca algo, ha de ser algo que no es fácil de encontrar. Dios el Padre busca verdaderos adoradores, quienes deben adorarlo en espíritu y en verdad. Por lo tanto, Dios no acepta cualquier forma de adoración. Más bien, Dios quiere un tipo específico de adoración. Pero, ¿cómo es la verdadera adoración que Dios el Padre está buscando?

Ya en tiempos del Antiguo Pacto, Dios había dado a Su pueblo, los israelitas, instrucciones muy concretas sobre cómo debían adorarlo. No se les permitía adorarlo de cualquier forma. Dios les ordenó: *„No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece“* (Deuteronomio 12:8). Si, Dios en aquel tiempo ya dio instrucciones claras sobre

de Canaán, a la que Dios llevó a Su pueblo, después de sacarlo de Egipto y vagar por el desierto. Era una tierra extremadamente rica y fértil (véase Deuteronomio 8: 7-10). Hoy, en el tiempo del Nuevo Pacto, Jesucristo es la realidad de la buena tierra. Pablo habló de Cristo como la porción de los santos – es decir, la herencia, la buena tierra que hemos recibido en Cristo (véase Colosenses 1:12; Hechos 26:18). Los creyentes deben tomar y andar en Cristo, como la buena tierra. Pablo dice: *„Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él“* (Colosenses 2:6). Para preparar los sacrificios espirituales, para nuestro Dios y Padre, debemos aprender a andar en Cristo cada día y a trabajar diligentemente en Él, como la buena tierra (véase 2.Pedro 1:3-11).

8. Cuál es el objetivo de la Adoración – la satisfacción de Dios y nuestra perfección

La verdadera adoración busca en primer lugar, satisfacer a Dios el Padre y hacer

- **La Fiesta de los Tabernáculos**
Vivimos como extranjeros y peregrinos en este mundo, porque el mundo pasa, y sus deseos (véase 1.Juan 2:15-17). Así es como nos preparamos para la llegada del reino de los mil años (véase Zacarías 14:16-19).

Si experimentamos la realidad de todas las Fiestas en nuestra vida diaria y las disfrutamos plenamente en la mesa del Señor, estaremos preparados para Su segunda venida. Dios estableció la “reunión festiva”, en la mesa del Señor, a fin de que los creyentes puedan recordar la obra de Cristo y adoren a Dios el Padre, con sacrificios espirituales.

7. *Cómo preparar sacrificios espirituales – trabajando en Cristo como la Buena Tierra*

En tiempos del Antiguo Pacto, el pueblo de Dios tenía que trabajar en la buena tierra, a fin de preparar las ofrendas, para la adoración. La buena tierra, era la tierra

cómo ser adorado por Su pueblo, ¿Debería ser hoy tan tolerante y aceptarlo todo? ¡Si Dios en los tiempos del Antiguo Pacto, describió detalladamente la manera de adoración, cuanto más hoy en el Nuevo Pacto desea que Sus creyentes tomen Su manera de adoración! De ahí que tengamos que humillarnos delante de Dios y preguntarle: ¿Cómo desea ser adorado por los creyentes? Sólo las Santas Escrituras, que Dios nos ha dado, pueden mostrarnos qué tipo de adoración le agrada a Dios.

Cómo quiere Dios ser adorado – en espíritu y en verdad

Los verdaderos adoradores son aquellos que adoran a Dios el Padre en espíritu y en verdad – Jesucristo nos mostró esto de forma inequívoca en Juan 4. ¿Qué significa adorar en espíritu y en verdad?

- **En Espíritu:** En primer lugar el hombre tiene que nacer de nuevo, es decir, del Espíritu de Dios (véase Juan 3:3-6).

Este nuevo nacimiento, que se lleva a cabo a través de la fe y del bautismo, convierte al hombre en un hijo de Dios (véase Juan 1:12-13). Recibe la vida eterna de Dios y de ahí en adelante puede llamar a Dios: Su Padre (véase Gálatas 4:6). Con ello comienza una vida completamente nueva. Dado que la verdadera adoración sólo puede ser en el espíritu, nosotros, los cristianos, desde el principio tenemos que aprender a andar cada día en el espíritu (véase Gálatas 5:16, 25) y conocer el Espíritu de Dios (véase 1.Corintios 2:10-16). Este es el primer requisito para convertirse en un verdadero adorador.

- **En Verdad:** La segunda condición es, adorar en verdad. La palabra “Verdad”, según el original griego, también significa “Realidad”. Cuando Jesús habla de los verdaderos adoradores que adoran en espíritu y en verdad, significa que hoy en el Nuevo Pacto, Dios quiere la realidad de la adoración que

Jesucristo, con Su primera venida, cumplió plenamente estas cuatro Fiestas. En la mesa del Señor, recordamos Su obra consumada, hasta que regrese de nuevo (véase Mateo 26:26-30; 1.Corintios 11:24-26).

Las tres últimas Fiestas están relacionadas con la segunda venida de Cristo. Las cuales nos muestran:

Cómo nos podemos preparar para la segunda venida del Señor

- **La Fiesta de las Trompetas**
Tocamos trompetas, al hablar la verdad con amor, a fin de reunir y advertir al pueblo de Dios (véase Números 10:1-10; Apocalipsis 18:4).
- **La Fiesta de la Reconciliación**
Negamos nuestra vida del alma, para seguir al Señor (véase Mateo 16:24) y ser completamente reconciliados con Dios (véase 2.Corintios 5:20).

- **La Fiesta de los Panes sin levadura**
Muestra, que tenemos que comer a Jesús, como el verdadero pan del cielo, para que vivamos por Él (véase Juan 6:57) y quitar todo tipo de levadura en nosotros; por ejemplo: pecado, religión, diplomacia, hipocresía, perversidad, malicia (véase 1.Corintios 5:6-8).
- **La Fiesta de las Primicias**
Muestra, que Cristo resucitó de los muertos, el Primogénito de entre los muertos (véase Colosenses 1:18), para destruir la muerte (véase 2.Timoteo 1:10), para darnos Su vida en resurrección (1.Corintios 15:20-22, 45), para que también vencamos toda muerte en nosotros.
- **La Fiesta de las Semanas** (Pentecostés)
Muestra, que Cristo ascendió al trono de Dios, para ser la Cabeza de la iglesia (véase Efesios 1:22) y derramar el Espíritu Santo, para la edificación de la iglesia (véase Hechos 1:8; 2:1-4).

ya se practicaba, como una sombra, en el Antiguo Pacto. ¿Por qué? Porque toda la Biblia está impregnada de un principio fundamental. Sabiendo, que el Antiguo Pacto fue sólo un tiempo de preparación y sombras, mientras que el Nuevo Pacto es tiempo de cumplimiento y realidad: „*Porque la ley, teniendo la **sombra** de los bienes venideros, no la **imagen** (realidad) misma de las cosas...*“ (Hebreos 10:1).

Sobre esta diferenciación Pablo escribió: *“Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo [Sábados], todo lo cual es **sombra** de lo que ha de venir; pero el **Cuerpo** [la Sustancia, la Realidad] es Cristo“* (Colosenses 2:16-17). Todas las instrucciones y mandamientos de Dios en el tiempo del Antiguo Pacto – comer, beber, fiestas, lunas nuevas, días de reposo y cosas por el estilo – son sólo una sombra de Jesucristo, quien cumplió y realizó todas estas cosas a través de Su vida humana en la tierra, Su muerte en la

cruz, Su resurrección y Su ascensión. Un buen ejemplo de esto es el Sábado (*Shabbat*): Dios había ordenado a Su pueblo en Éxodo capítulo 20 que en el séptimo día, el Sábado (*Shabbat*), descansaran (vs. 9-11). Pero cuando Jesús vino, Él era el verdadero Sábado (*Shabbat*). Por eso dijo: „*Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar*“ (Mateo 11:28). El día de reposo en el Antiguo Pacto (la sombra) fue reemplazado en el Nuevo Pacto por Jesucristo (la realidad). El mismo principio lo vemos con el maná: En aquel tiempo, Dios les dio a comer a los israelitas en el desierto, maná (pan) del cielo (véase Éxodo 16). Pero cuando Jesús vino, dijo sobre Sí mismo: „*Yo soy el pan vivo que descendió del cielo*“ (Juan 6:51). El maná en el desierto era sólo una sombra de Jesucristo. Cuando Jesús vino, el maná fue reemplazado por Cristo, el verdadero pan del cielo.

Por lo tanto vemos que con Jesucristo vino la realidad de todas las sombras del Antiguo Pacto. Esto, se tiene que aplicar

espirituales, para la adoración. En Mateo 26:17-29, Jesús instituyó Su mesa justo en el tiempo de la Pascua. Los creyentes deben celebrarla hasta que Jesús regrese de nuevo. Hoy, en el Nuevo Pacto, todas las Fiestas del Antiguo Pacto son resumidas en la mesa del Señor. Es la mesa del Señor donde recordamos lo que Cristo consumó y que Éste regresará como Rey.

Levítico capítulo 23 describe las siete Fiestas solemnes que Dios ordenó a Su pueblo. Estas Fiestas, que se dividen en dos grupos, nos muestran de una forma maravillosa:

Lo que Cristo logró en Su primera venida

- **La Fiesta de la Pascua**
Muestra, que Cristo, como el Cordero de Dios, llevó nuestro pecado (véase Juan 1:29) y quiere salvarnos por completo del presente siglo malo (véase Gálatas 1:4).

tra vida cotidiana a Cristo, como nuestro holocausto, todavía tenemos que ofrecer este sacrificio como “toro de nuestros labios”. Vemos aquí, que nuestro trato con los sacrificios espirituales tiene dos aspectos. Por un lado, experimentamos a Cristo como los diversos sacrificios espirituales en la vida diaria. Por otro lado, tenemos que ofrecer lo mejor de este sacrificio, a Dios, con nuestras bocas. Sólo entonces puede surgir un “olor agradable” para el Padre. Pero, ¿cuándo es el momento apropiado establecido por Dios, para ofrecerle los sacrificios espirituales?

6. *Cuál es el momento determinado para la adoración – La Fiesta en la mesa del Señor*

La celebración de las Fiestas en el Antiguo Pacto, tres veces al año, corresponden a la Mesa del Señor, en el Nuevo Pacto, que celebramos cada primer día de la semana (véase Hechos 20:7). La reunión de la mesa del Señor, es el tiempo elegido, por Dios, para ofrecerle los sacrificios

igualmente a la adoración. Si queremos entender cómo es la verdadera adoración hoy, tenemos que contemplar de cerca la sombra en el tiempo del Antiguo Pacto. Esto lo veremos a continuación.

La Sombra de la Adoración en el Antiguo Pacto

En Deuteronomio 12, Dios ordenó a Su pueblo cómo debían adorarlo en el Antiguo Pacto. Él no quería que Su pueblo le adorara igual que las naciones adoraban a sus ídolos. Por lo tanto, Dios ordenó a los israelitas, cómo debía ser la adoración hacia Él. Les dijo: “*sino que el lugar que el SEÑOR vuestro Dios escoja de entre todas vuestras tribus, para poner allí Su nombre, para Su habitación, ése buscaréis, y allí iréis. Allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias y los primogénitos de vuestras vacas y de vuestras ovejas; y comeréis allí delante del SEÑOR vuestro Dios y os regocijaréis,*

vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos, en la cual el SEÑOR tu Dios te haya bendecido. No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, que cada uno hace lo que bien le parece“ (vs. 5-8).

Las Sagradas Escrituras nos muestran que Dios eligió el Monte Sión, en Jerusalén, como el lugar de Adoración (véase Salmos 132:13-14). El pueblo de Dios tenía que ir allí año tras año, para ofrecer los sacrificios y las ofrendas. Eran sacrificios de animales y cereales del campo, quemados para Dios sobre el altar. En Levítico, capítulos del 1 al 7, se describen detalladamente todos los sacrificios y las ofrendas que Dios requería de Su pueblo. Estos le agradaban y eran el alimento de Dios (véase Levítico 3:11).

Dios también estableció el tiempo exacto para la adoración: Tres veces al año – en primavera, verano y otoño – tenían lugar las Fiestas del Señor, donde el pueblo debía reunirse en Jerusalén y re-

el altar. El humo, que se elevaba era un “olor agradable para el SEÑOR” (véase Levítico 1:9, 13, 17). Pero, ¿cómo practicamos esto hoy en el Nuevo Pacto? Respecto a eso dice La Palabra de Dios: „*Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan Su nombre*“ (Hebreos 13:15). Este versículo es una cita de Oseas 14:2 “*Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved al SEÑOR, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios.*” En el texto original hebreo, la palabra “ofrenda”, en este caso, significa literalmente “toro” – por lo que aquí dice: “...queremos presentar, los toros de nuestros labios como sacrificio”. En primer lugar, la frase “toros de nuestros labios” puede sonarnos extraña. Pero esta palabra de las Sagradas Escrituras nos muestra de forma clara, cómo ofrecer un sacrificio: Hoy, en el Nuevo Pacto, debemos ofrecer a Cristo, la realidad de este “toro”, como un sacrificio espiritual a través de nuestras bocas. Por ejemplo, hemos experimentado en nues-

y el tiempo de mi partida está cercano“
(2.Timoteo 4:6).

Si experimentamos a Cristo en nuestra vida diaria, como la realidad espiritual de los sacrificios, nuestras vidas cambiarán y seremos transformados a la imagen de Cristo. Experimentaremos a Cristo en todas Sus riquezas, en las diferentes situaciones en las que nos encontramos cada día. La mejor experiencia con Cristo, “la recordamos o anotamos” para poder ofrecérsela a Dios el Padre, como un sacrificio espiritual. Pero, ¿cómo ofrecemos estos sacrificios a Dios el Padre?

5. *Cómo ofrecer a Cristo, como sacrificio espiritual - el fruto de nuestros labios*

En el tiempo del Antiguo Pacto, los israelitas ofrecían sus sacrificios y ofrendas a Dios, sobre el altar, en el templo en Jerusalén. Después de preparar estas ofrendas, los sacerdotes prendían fuego a la parte de las ofrendas, que debían ser quemadas en

gocijarse ante Dios (véase Deuteronomio 16:16; Levítico 23). ¿De dónde venían los cereales y los animales que los israelitas sacrificaban a Dios en las Fiestas como ofrenda? Eran el resultado de su trabajo en la buena tierra en la que Dios los había introducido. Por un lado, los sacrificios de adoración consistían en los primogénitos de su ganado (véase Éxodo 13:15; Deuteronomio 15:19-20) y en segundo lugar, de las primicias que obtenían del rendimiento de sus campos (véase Deuteronomio 26:1-2). ¿Qué significa todo esto para nosotros ahora en el Nuevo Pacto?

La realidad de la Adoración en el Nuevo Pacto

Los cristianos vivimos hoy en el tiempo del Nuevo Pacto. Dios desea obtener la verdadera adoración de nosotros. Para ello tenemos que reconocer que cada instrucción que Dios dio, con respecto a la adoración de Su pueblo en el tiempo del Antiguo Pacto, tiene su equivalente y su realidad espiritual hoy en el Nuevo Pacto.

1. *A quién corresponde la Adoración –
A Dios el Padre*

En Éxodo 34 Dios dijo a Su pueblo: „*porque no adorarás a ningún otro dios; pues el SEÑOR, cuyo nombre es »Celoso«, Dios celoso es*“ (v. 14). Esto deja muy claro, para quién es la adoración: Pertenece a Dios y únicamente a Dios. Jesús también confirmó esto cuando dijo: „*el Padre tales adoradores busca que le adoren*“ (Juan 4:23). Por lo tanto, como cristianos, debemos ser conscientes de que la adoración no es para nosotros mismos, sino exclusivamente para Dios el Padre. No se trata de nuestras preferencias, sino de lo que le agrade a Él.

2. *Quiénes son los adoradores –
el sacerdocio santo*

En el tiempo del Antiguo Pacto, eran los sacerdotes quienes ofrecían sacrificios a Dios sobre el altar (véase Levítico 1:8-9). Desde el principio, Dios quería tener un reino de sacerdotes: “*Y vosotros me seréis*

- **Ofrenda por el Pecado**

Muestra, cómo Cristo quiere librarnos del dominio del pecado y tratar con la raíz del mismo en nosotros (véase Romanos 6:9-11).

- **Ofrenda por la Transgresión**

Muestra, que la preciosa sangre de Jesús, nos limpia de todos los pecados y transgresiones y que Cristo quiere santificarnos (véase 1.Juan 1:9).

Junto a estas cinco ofrendas principales, Dios también desea la ofrenda de libación (véase Levítico 23:13, 18, 37). Esta ofrenda era derramada adicionalmente, en forma de vino, sobre el altar. La ofrenda de libación muestra, que Cristo estaba dispuesto a derramar toda Su vida para Dios y morir en la cruz. El apóstol Pablo también habló de llegar a ser “derramado como una ofrenda de libación” (véase Filipenses 2:17). Cuando llegó el momento de su martirio, le escribió a Timoteo: „*Porque yo ya estoy siendo derramado en libación,*

- **El holocausto**
Cristo es el único que es absoluto para el Padre, quien es uno con el Padre y le es obediente en todas las cosas. Por lo tanto, necesitamos experimentar a Cristo, como nuestro holocausto, a fin de poder obedecer a Dios y hacer Su voluntad (véase Juan 6:38; 8:29; 10:30).
- **Ofrenda de flor de harina**
Muestra, la humanidad fina, sin pecado y perfecta de Jesús, quien voluntariamente pasó por todo tipo de sufrimientos. Debemos comer esta humanidad pura de Jesús, como el pan de vida (véase Juan 6:50-51) y vestirninos del Nuevo Hombre (véase Efesios 4:22-24; Colosenses 3:9-10).
- **Ofrenda de Paz**
Muestra, cómo podemos ser enteramente reconciliados con Dios, a través de Cristo, y cómo podemos vivir plenamente en paz con Dios y con los hombres (véase Efesios 2:14-18).

un reino de sacerdotes y nación santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel” (Éxodo 19:6). El propósito de Dios no ha cambiado en el Nuevo Pacto: „[Jesucristo] que nos ama, y nos libertó de nuestros pecados con Su sangre, y nos hizo un reino, sacerdotes para Su Dios y Padre“ (Apocalipsis 1:5-6). Hoy todos los creyentes son sacerdotes – no solamente un grupo singular de personas, que han sido nombrados por una iglesia. Dios nuestro Padre desea que todos los cristianos ejerzan el sacerdocio de forma específica, en espíritu y en realidad.

3. Dónde se haya el lugar de Adoración – la iglesia, la Jerusalén celestial

En el Antiguo Pacto Dios permitió un único lugar de adoración: El Monte del Templo en Jerusalén, el Monte Sión. La Palabra de Dios nos muestra en el Salmo 132: *„Porque el Señor ha elegido a Sion; la quiso como habitación para Sí.“* (v. 13). También en el Nuevo Pacto existe una Jerusalén, el lugar de la verdadera adora-

ción. Sin embargo, ésta ya no es terrenal, sino celestial: „*sino que os habéis acercado al monte de Sion y a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial; ... y a la congregación de los primogénitos*“ (Hebreos 12:22-23). Ya hoy, todos los creyentes en la iglesia deben ser de naturaleza celestial. ¿Esto cómo puede ser? Todos los creyentes en la iglesia deben aprender a andar en el espíritu. De ahí que, no sea tan fácil ser la iglesia que Dios reconoce como lugar de adoración. Iglesias y Organizaciones cristianas que son edificadas con habilidades humanas, son inservibles para Dios como lugar de adoración. Tampoco es suficiente un nombre bíblico correcto, sobre el letrero de la entrada de la iglesia; es más, Dios tiene que ser el único arquitecto y constructor (véase Hebreos 11:10).

4. *Con qué quiere ser adorado el Padre - Cristo como los sacrificios espirituales*

En aquella época, en los días del Antiguo Pacto, los israelitas adoraban a Dios trayéndole distintos sacrificios y ofrendas.

Estas ofrendas se describen detalladamente en Levítico capítulos 1 al 7. Hoy, en el Nuevo Pacto, Jesucristo es la realidad espiritual de todos estos sacrificios. Cuando vivía sobre la tierra, el Señor Jesús sustituyó cada uno de los sacrificios (la sombra) con Él mismo, como la realidad (véase Hebreos 10:1-9). Ahora, Dios desea que experimentemos a ese Cristo maravilloso día tras día, como la realidad espiritual de los sacrificios, y así poder traer esta realidad, como la verdadera adoración durante la Fiesta del Señor. De esto habla Pedro cuando escribe: „*vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.*“ (1.Pedro 2:5).

El libro de Levítico, en los capítulos del 1 al 7, nos muestra las cinco ofrendas principales que Dios requería de Su pueblo. Estas son las cinco ofrendas principales, y sus equivalentes en el Nuevo Pacto: